



Artículos

La fragilidad de República Centroafricana

Carla Morasso

Introducción

El mosaico de conflictos que se extiende a lo largo de África Subsahariana remiten en última instancia a los efectos duraderos del proceso colonial: la “importación” de un modelo de organización estatal y la delimitación de fronteras artificiales, las cuales no repararon en la cultura societaria local, la historia africana y las realidades étnicas y religiosas. En el siglo XXI, cada una de las situaciones conflictivas está causadas por múltiples factores que se combinan entre sí -controversias transfronterizas, diferencias étnicas, divergencias religiosas, disputas por el control del territorio y los recursos naturales, crecimiento del crimen transnacional, expansión del terrorismo, emergencia de grupos insurgentes- y generan escenarios territoriales complejos donde se profundiza el subdesarrollo y la inequidad.

Un caso representativo de estos conflictos es el de República Centroafricana, un país que desde su independencia de Francia en los años sesenta ha enfrentado múltiples momentos de inestabilidad y violencia y que continúa siendo un foco de tensión en el corazón del continente. Considerando los hechos ocurridos a partir de la convocatoria a los comicios presidenciales de diciembre de 2020, el presente trabajo elaborado para el Anuario IRI 2021 tiene el propósito de presentar las principales causas del conflicto que enfrenta al gobierno nacional y a grupos insurgentes, exponer el entramado de actores intervinientes y dar cuenta de la situación de crisis que atraviesa el país.

Una larga historia

En 1993 se llevaron adelante las primeras elecciones multipartidarias, lo cual inició un proceso democrático que duró una década, ya que en 2003 François Bozizé encabezó un golpe de Estado y asumió el poder autoproclamándose presidente. Posteriormente se inició el denominado “Diálogo Nacional”, que inauguró un período de transición política, y se sancionó una nueva constitución nacional.

En medio de estallidos de violencia, desplazados y crisis políticas, Bozizé fue reelegido en 2012. Ese mismo año, una coalición de grupos de milicias rebeldes, de mayorías musulmanas del

norte del país, denominado “Séléka” (que quiere decir “alianza” en lengua sango), avanzó a la capital del país para exigirle a Bozizé la conformación de un gobierno de unidad nacional y el respeto a los Acuerdos del Diálogo Nacional, que preveía medidas para la integración de los grupos rebeldes a la vida política y social del país.

Ante la toma de la ciudad capital, Bangui, por parte de Séléka a inicios de 2013, el presidente François Bozizé dejó el país. Se llegó a un nuevo acuerdo y se inició una nueva etapa del proceso de transición. Sin embargo, la inestabilidad tuvo nuevos derroteros ante la conformación de milicias cristianas, que originariamente se conformaron como grupos de autodefensa ante los ataques de los grupos armados de origen musulmán. De allí el nombre de las milicias “anti-balaka”, que quiere decir anti machetes, el arma utilizada comúnmente por los séléka en sus ataques a la población civil.

En este contexto, recrudecieron entonces los choques confesionales. No obstante, hay que tener en cuenta que estos enfrentamientos además de tener connotaciones religiosas tienen aristas étnicas, sociales, económicas y políticas, ya que los grupos étnicos de religión musulmana del norte han sido históricamente marginados del poder político y económico dominado por los grupos cristianos de la región meridional. A esto se suma los conflictos entre los ganaderos nómades, vinculados a los séléka, que en su marcha desde el norte arrasan con los campos de los pastores, algunos cristianos y otros musulmanes, al recorrer el país en busca de alimento para sus animales.

Dada la evolución negativa de la situación, en diciembre de 2013 Francia envió tropas en el marco de la denominada operación “Sangaris”, la cual fue reforzada con el despliegue de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA). La misión adoptó como mandato la protección de la población civil ante la espiral de violencia y represalias que conllevaba el riesgo serio de producir una escisión religiosa y étnica del país. Cabe señalar que estos esfuerzos fueron también apoyados por la Unión Africana (UA) y los estados de la región, en particular la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC).

Así, un nuevo capítulo del proceso de diálogo fue puesto en marcha y tuvieron lugar una serie de gobiernos de transición hasta que Faustin-Archange Touadéra fue elegido presidente en 2016. Posteriormente, bajo los auspicios de la UA, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y Naciones Unidas, en 2019 se firmó en Jartum del “Acuerdo político por la paz y la reconciliación en RCA” entre el Gobierno y 14 grupos armados, lo cual parecía encaminar al país hacia una mayor estabilidad en un contexto de relativa mejora de los índices económicos.

Una nueva disrupción en el diálogo

Pero la frágil situación centroafricana nuevamente fue puesta en jaque con la reaparición en la escena François Bozizé. Luego de retornar al país el mismo año de la firma del acuerdo de paz y reconciliación, el ex mandatario decidió presentarse a las elecciones presidenciales estipuladas para fines 2020, pretensión a la cual el Tribunal Constitucional respondió con la invalidación de su candidatura. La decisión del Tribunal Constitucional se basó en que el ex presidente tiene pendiente una orden de arresto dictada en 2013 por crímenes de lesa humanidad e incitación al genocidio por actos cometidos durante sus diez años en el poder. Este hecho fue el desencadenante de la ola de violencia más reciente que tuvo lugar entre fines de 2020 y principios de 2021.

Ante su impugnación, Bozizé alcanzó un acuerdo con miembros de séléka, es decir, aquellos mismos grupos rebeldes que lo habían expulsado del poder en 2013, y también con grupos anti-balaka, o sea, aquellos mismos que originariamente se habían conformado para responder a los

ataques de los séléka. Bajo la premisa de tomar el poder y alegando el apoyo de países occidentales, Bozizé creó con sus nuevos aliados la Coalición de Patriotas por el Cambio (CPC), con la cual comenzó una serie de ataques al gobierno nacional que dinamitaron los acuerdos de paz de 2019.

En medio de las tensiones e intimidaciones violentas y el uso sistemático de estrategias de comunicación para desacreditar a los actores considerados contrarios al gobierno central¹, tuvieron lugar los comicios en diciembre de 2020. Con una baja participación electoral y la impugnación por parte de algunos partidos opositores, los resultados le dieron la reelección a Faustin Archange-Touadéra con un 54% de los votos. Tras el anuncio de la victoria del presidente, a principios de enero la CPC lanzó una ofensiva armada sobre Bangui. La misma fracasó por el accionar defensivo de los soldados de la MINUSCA y de las Fuerzas Armadas de la República Centroamericana, que contaron con el apoyo de instructores militares rusos y de las fuerzas armadas ruandesas.

De este modo, el 30 de marzo de 2021 asumió Toudéra con el compromiso de continuar implementando el “Acuerdo político por la paz y la reconciliación” y ese mismo mes se llamó a elecciones locales, las cuales se desarrollaron con algunos incidentes por obstrucciones del CPC.

En efecto, luego del ataque a Bangui, la CPC continuó actuando en diferentes regiones del país y violando el acuerdo de paz, pero no de manera centralizada, ya que los grupos continúan funcionando como una red informal donde cada uno actúa de manera independiente para conseguir recursos y armas desde el exterior, si bien cabe señalar que sobre el país pesa un embargo de armas de Naciones Unidas.

En este punto cabe señalar que los rebeldes se financian con exacciones y saqueos a la población y la imposición de “impuestos de seguridad” a las empresas que explotan los recursos naturales. El país es muy rico en recursos mineros, situándose el quinto puesto del ranking mundial por la calidad de sus diamantes. Actualmente la producción minera se limita a la explotación de oro y diamantes extraídos en las regiones de Berbérati, Haute-Sangha y Haute-Kotto y hay importantes rutas para la exportación ilegal de oro y diamantes a través de Camerún donde participan traficantes internacionales.

A modo cierre

El entramado de actores sobre la escena centroafricana incluye a insurgentes y paramilitares, fuerzas armadas nacionales y extranjeras, organismos internacionales y regionales, ONG's humanitarias, actores gubernamentales nacionales y regionales y grupos criminales transnacionales. Todos ellos actúan sobre la población civil, la cual es la mayor afectada.

De acuerdo con el Grupo de Expertos sobre la República Centroafricana (Consejo de Seguridad, 2021b) son generalizadas las violaciones al derecho internacional humanitario cometidas tanto por las CPC como por las Fuerzas Armadas nacionales. Las primeras llevan adelante el reclutamiento forzoso de niños, ataques a las fuerzas de mantenimiento de la paz, casos de violencia sexual y el saqueo a organizaciones humanitarias, en tanto las segundas son acusadas de aplicar uso excesivo de la fuerza, asesinar indiscriminadamente y también cometer saqueos a civiles y ONGs.

¹ Sobre este tema ver el artículo de Martín Jorge (2021) en este mismo Anuario sobre el rol de Rusia en las elecciones.

Con una tasa de pobreza del 87% (Banco Mundial, 2021), República Centroafricana es uno de los países más pobres del mundo y la situación humanitaria, que ya es muy grave de por sí por pobreza y la violencia reinante, se ha agravado en el último año por el impacto del COVID-19, la disminución de la producción agrícola por las inundaciones que azotaron a la región y la interrupción de las rutas que impidió la distribución de suministros y alimentos. Actualmente, más de la mitad de la población (2.8 millones de personas) requiere ayuda humanitaria para subsistir y un tercio se encuentra desplazada, tanto internamente como en calidad de refugiados en países vecinos.

Una economía altamente vulnerable, un territorio diezmado y fragmentado, un gobierno con legitimidad corroída y la presencia de actores externos que son los garantes de la frágil estabilidad en República Centroafricana dan cuenta de la compleja realidad que empaña el futuro inmediato de este país.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2021a), *República Centroafricana. Informe del Secretario General, S/2021/571*, 16 de junio. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/pais/república-centroafricana> (04/08/2021)
- Consejo de Seguridad ONU (2021a), *República Centroafricana. Informe del Secretario General, S/2021/571*, 16 de junio.
- Consejo de Seguridad ONU (2021b), *Carta de fecha 25 de junio de 2021 dirigida a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Grupo de Expertos sobre la República Centroafricana, cuyo mandato se prorrogó en virtud de la resolución 2536 (2020), S/2021/569*, 25 de junio.
- Rojas, A. (2020), *República Centroafricana: una tragedia en tres actos*, Documento de Trabajo 136, Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Naranjo, J. (2021), *Una nueva rebelión hunde a República Centroafricana en una espiral de violencia*, El País, 3 de febrero. Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2021-02-02/una-nueva-rebelion-hunde-a-republica-centroafricana-en-una-espiral-de-violencia.html> (04/08/2021)